

Artículo publicado en una primera versión en la revista de la Secretaría de Ciencia y Tecnología, I + D, Investigación y Desarrollo, No. 4, 1996, y en una segunda, esta que aquí se presenta, en las actas de las Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, 1997.

GINO GERMANI Y LOS COMIENZOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Dr. César Lorenzano

Gino Germani muere lejos de la Argentina, el país que lo acogió y al que dedicó el mayor de sus esfuerzos como investigador, a fin de descifrar en sus evoluciones sociológicas la razón de su historia y de su devenir -quizás, como lo expresó su cercano colaborador, Torcuato Di Tella, un poco por culpa nuestra-. Es hora de que la memoria colectiva rinda su homenaje a la persona y la obra de Gino Germani, fundador de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, y uno de los primeros que practicaron la sociología científica en el país, a la que concebía como una herramienta imprescindible para comprender los procesos por los cuales las sociedades transitan hacia la democracia, el desarrollo y la integración social.

Pocas veces el aporte de un científico a un país fue mayor. La sociedad se enriqueció con una comunidad de investigadores y docentes capacitados para desarrollar todos los aspectos de una ciencia social, con su metodología, sus marcos teóricos, sus problemas específicos, sus soluciones tentativas, lejos de los intentos aislados, o de los ensayos sin sustento firme en la investigación que prevalecían hasta el momento.¹

Germani, que nació en Roma -donde estudió ciencias económicas-, emigra a nuestro país a la edad de 25 años, luego de que el confinamiento en una isla al que lo sometiera el fascismo por sus ideas democráticas lo convenciera de la conveniencia de cambiar de escenario. Corría el año 1934. Ya en Buenos Aires, cursa la carrera de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, su camino académico no será la filosofía, sino aquél que lleva las marcas de sus experiencias europeas, que le dejarían para siempre un interés permanente por la sociedad, y las ciencias que la estudian.

Era un buen momento para repensar la sociología que conociera, desaparecidos los grandes clásicos -Weber, Durkheim- y con sus discípulos girando en las órbitas de las dictaduras fascistas. Lo hace estudiando e integrando a sus raíces europeas la sociología anglosajona. Dejan su impronta en el joven investigador social Talcott Parsons, las investigaciones de Yanky City, como también los meticulosos estudios de las clases sociales del inglés David Glass y la sociología histórica de Mannheim.

Cuando Ricardo Levene funda en 1940 el Instituto de Sociología -que pese a definir a la sociología como una “ciencia del espíritu” dedica gran parte de su programa al

¹Por supuesto, no queremos decir que no existieran estudios sociológicos científicos antes de Germani, ni que sus discípulos sean los únicos que realicen investigaciones empíricas. Tenemos presentes -entre otros- a Alejandro Bunge, citado y discutido por Germani, a Adolfo Dorfman y Sergio Bagú -con estudios minuciosos en los cuarentas acerca de la estructura industrial del país, y la formación y dinámica de las clases obreras y burguesas que caracterizan a esta rama de la producción. Remarcamos como mérito de Germani el formar a una comunidad de investigadores a partir de la institucionalización universitaria y académica de la sociología, además de sus aportes personales al conocimiento sociológico de la Argentina.

positivista Durkheim, practicante de una sociología de vuelo teórico, pero también de estudios empíricos rigurosos-, Germani ingresa al mismo para hacer sus primeras armas como investigador.

En 1955 publica su *Estructura social de la Argentina*, una de las mayores contribuciones a la comprensión del país, pues sin conocer cómo se distribuyen espacialmente sus capas sociales, cuales y cuántos son sus miembros, es imposible hablar con propiedad de un país real, y no producto de la imaginación. Los esfuerzos sociológicos posteriores han actualizado sus investigaciones, sin cuestionarlas ni superarlas.²

Utiliza para ello los datos aportados por los censos nacionales de población disponibles hasta 1955, dos realizados el siglo pasado -1869 y 1895-, y dos este siglo, en 1914 y 1947.

Por supuesto, Germani no intenta hacer un mapa estático de la estructura social del país. Lo que pretende es comprender sus dinámicas, sus evoluciones, para incidir en el proceso.

La más simple de ellas es la dinámica poblacional, que sólo toma en cuenta para su estructura el número de habitantes, y su división por edades, sexo, el hecho de ser nacionales o extranjero, , números de hijos por familia, etc. Aquí se permite rectificar con sólidos fundamentos los pronósticos pesimistas de Alejandro E. Bunge, quien años atrás había previsto una disminución y envejecimiento de la población, con las lógicas consecuencias para el desarrollo de un país que no pasaba en 1914 los ocho millones de habitantes -y que en 1947 alcanzaba los casi 16 millones-, y que hace a las políticas económicas, migratorias y poblacionales de un estado, en un momento en el que todavía no se hablaba de presión demográfica sobre el medio, y se pensaba que la fortaleza de los países se fundaba en el número y fortaleza -juventud- de sus habitantes. Limitar o estimular la inmigración o la natalidad no son cuestiones secundarias, como no lo son la planificación educativa o jubilatoria basados en las previsiones de la escala futura de las poblaciones jóvenes, adultas o de gerontes, y necesitan sólidos fundamentos empíricos.

Cuando Germani intenta superar estructuras simples como las expuestas, y pasar a establecer una estructura más compleja, distribuyendo esos datos poblacionales en clases y estratos sociales, se enfrenta con el problema de que los censos no incluían este criterio clasificador, que debía construirse a partir de otros, fundamentalmente la inserción ocupacional, un dato que Germani consideraba en ese momento, e incluso en etapas muy posteriores como esencial para determinar una estructura social.³

Sin embargo, conocer una tabla de ocupaciones no es conocer las clases sociales de un país. Es necesario ordenarlas jerárquicamente, de tal manera que esa estructura piramidal tenga correspondencia con la de las clases sociales. Recién en este punto es posible trazar en la escala de las ocupaciones las líneas horizontales que las dividan

²Germani, Gino. *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Ed. Raigal. Bs. As. 1955. Reimpresión de Ediciones Solar. Buenos Aires. 1987.

³Germani -aparentemente- participa de la convicción de que la estructura sobre la que se basa la sociedad gira alrededor de su sistema productivo, y por lo tanto, las ocupaciones, que son su expresión social, son centrales para situar a las clases sociales. No lo son las ideologías, los sistemas religiosos, ni las filosofías implícitas o explícitas de una población.

agrupándolas por clases sociales.⁴ La inserción ocupacional y el juicio de valor por el cual se las sitúa más alto o más bajo en la escala social -que refleja la distribución del poder real en un momento histórico determinado de un país- son *indicadores objetivos*, a los que se deben agregar otros correspondientes a pautas comunes de vida, como los tipos de vivienda, las formas de vestir, el nivel de ingreso o el educacional.⁵

Los indicadores objetivos se complementan con otros que llama *psicosociales* por pertenecer a la subjetividad de los agentes sociales, y que tienen que ver con cómo éstos se sitúan a sí mismos en la escala social. Podría darse el caso en que obreros de una cierta calificación y de un origen inmigratorio europeo -en nuestro país- se percibieran como clase media, y actuaran culturalmente como tales, y no como clase obrera o popular, lo que rectificaría la clasificación de los indicadores objetivos.⁶

La estructura de clases que propone -sintéticamente- es la siguiente:

I. clase alta;

II. clase media, que subdivide en los estratos superior e inferior (mencionadas en la literatura actual como *clase media alta* y *clase media baja*), a las que corresponden ocupaciones *autónomas*, como lo son las que abarcan a los propietarios agropecuarios, industriales, de comercio y servicios, las profesiones liberales y los rentistas; y otras *dependientes*, como las de empleados y jubilados;

III. clases populares, formadas por obreros, aprendices, trabajadores a domicilio y por cuenta propia; distinguiendo según pertenezcan al sector urbano o al rural.

Es de hacer notar que con el sólo censo por ocupaciones no se pueden llenar debidamente estos casilleros, ya que las categorías ocupacionales de las capas medias no permiten distinguir entre clase media superior e inferior, ni entre éstas y las clases altas.

Esto recién es factible cuando Germani analiza en cada sector de la actividad -sea agropecuario, industrial o de comercio y servicios- el grado de concentración de la propiedad, el volumen numérico y el significado económicosocial de los grupos. Entonces sí podrá decir cuántos de los profesionales, propietarios o rentistas se sitúan en las clases altas o en las medias bajas o altas.

En investigaciones posteriores, y con datos censales o de encuestas más completos, Germani modifica esta manera de determinar la estructura social, y entonces agrega al orden jerárquico de ocupaciones ya mencionado (Nivel Ocupacional en la terminología que emplea), otras escalas que van asimismo de menor a mayor importancia, como la de ingresos (Nivel de Ingresos), de educación (Nivel Educativo), y el de vivienda (Nivel de Vivienda), para determinar entre los cuatro el Nivel Económico Social (NES), que contiene siete niveles, los dos inferiores correspondientes a las clases populares, los dos siguientes a la clase media inferior, el siguiente a la clase media superior, y en el vértice de la pirámide, la clase alta.⁷

⁴Técnicamente, se traza una relación de una a varias que vaya desde cada clase social a la pirámide de las ocupaciones.

⁵Sin que Germani justifique el motivo por el que considera a los valores *datos objetivos*.

⁶Véase: Germani, Gino. *Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación*. Instituto de Sociología. 1963.

⁷Véase: Germani, Gino. "La movilidad social en la Argentina". Apéndice II en: Seymour M. Lipset y Reinhard Bendix. *Movilidad social en la sociedad industrial*. EUDEBA. Bs.As. 1963.

A título de curiosidad, mencionemos que en 1947 las clases medias constituían el 40 % de la población -7 % en su segmento superior, 33 % en el inferior-, las clases populares el 60 %, y las clases altas, como era de esperar, el 0,7 %. Al igual que en los países europeos, las clases medias argentinas -que en la Capital Federal alcanzaban al 50 %-tenían un peso de singular importancia en la estructura política y social.

Quisiéramos agregar que esta forma de concebir la estratificación social, que mostramos en su complejidad conceptual y empírica, puesto que va de los datos ocupacionales a las clases, y de allí nuevamente a datos que surgen de los establecimientos de las ramas de producción para terminar de transformar una estructura de ocupaciones en una de clases sociales -y que posee una engañosa sencillez-, es la que se ha usado desde entonces en todos los estudios sociales, y en todas las encuestas realizados en el país -muy a menudo sin mencionar su origen en estas investigaciones de Germani-.

Sin embargo, todavía no han sido dados todos los pasos para que puede usársela con total seguridad. No es un instrumento enteramente fiable hasta que Germani no la haya empleado en otras investigaciones que vayan más allá de fijar una estructura social basada en ocupaciones, prestigio, o concentración económica.

Es todavía sólo una hipótesis de trabajo el que las clases sociales de la Argentina se encuentran constituidas con esos grupos de ocupaciones, ya que no hay dudas de que las líneas que separan a las clases sociales en la pirámide ocupacional se han sido producto de una decisión de nuestro autor, y que pudieran haber pasado por otros límites con parecida legitimidad. Ahora bien, si se quiere afirmar que esta decisión no es arbitraria, y que se está en presencia de auténticas clases sociales, éstas deben exhibir pautas de conducta y puntos de vista comunes, tal como, según Germani, lo sostiene uno de los postulados básicos de la sociología⁸.

Por supuesto, esto no quiere decir que todos los miembros de una clase social actúan de una cierta y única manera, ni que éstas son enteramente homogéneas. Únicamente expresa la convicción de que en pautas de conducta estadísticamente significativas, incluso los comportamientos no compartidos por la mayoría, tienen su explicación en las formas de percibir el mundo y de actuar de grupos sociales definidos -que no necesariamente coinciden en la sociología actual con las clases sociales-.

Esto es así, pues de no servir la división en estratos para explicar el funcionamiento, la dinámica y el desarrollo de las sociedades, sería totalmente inútil desde el punto de vista de la ciencia, aunque describiera correctamente una característica. De la misma manera que la diferencia de color en las flores de una planta no tiene significado en la botánica, que se limita a mencionar el hecho -existen, por ejemplo, plantas con flores rojas y blancas-, salvo que expresen otra propiedad, como la de ser la expresión de genes cuya combinatoria explican la herencia.

Por este motivo, cuando Germani estudia en uno de los últimos capítulos de su libro el proceder electoral de las clases sociales así estipuladas, y lo hace superponiendo al

⁸ “En esta controversia debe tenerse en cuenta que la clase es un objeto con existencia sociológica real; es decir, no es un mero nombre clasificatorio: se refiere a un conjunto de individuos que tienen ciertos elementos comunes que se manifiestan concretamente en sus maneras de pensar y de obrar.” Germani (1955) op. cit. pp. 140.

mapa de la estructura social producto de distribuirlas en el espacio geográfico otro mapa, el que surge de la distribución geográfica de los votos en las elecciones, para inferir cómo votaron -sus comportamientos políticos-, estos estudios de “ecología política”, realizados sobre todo en la Capital Federal y algunos puntos del Conurbano Bonaerense, en él pone a prueba la validez de lo que ha expuesto en capítulos anteriores, cuando especifica la estructura social de la argentina, y los criterios clasificadores que la sustentan. Pone a prueba que las clases sociales votan con una cierta homogeneidad, y además, que la división en clases que él propone es la correcta.

Tiende a no percibirse de que cuando establece sus correlaciones entre los votos obtenidos por los partidos políticos y las clases sociales que predominan en un espacio geográfico dado, y observa que cada una de estas vota a cierto partido político más que a otro, no sólo aporta datos para la interpretación de la realidad política argentina, sino que al mismo tiempo corrobora simultáneamente su hipótesis de que los límites que asignó en la escala de ocupaciones están correctamente trazados, puesto exhiben comportamientos homogéneos, así como el postulado sociológico del que este es la forma en que se conducen las clases sociales.⁹

El análisis sociológico de las elecciones le permitirá iniciar su análisis del peronismo, como un movimiento contradictorio -al que califica de populismo nacional-, apoyado electoralmente sobre todo en una clase obrera que proviene de la reciente etapa migratoria desde el interior del país, postergada y marginalizada en la anterior fase de desarrollo, en capas medias bajas, y en sectores industriales nuevos, que albergaba en su seno ideologías asimismo contradictorias.¹⁰

Casi resulta innecesario señalar que el desmenuzamiento de las cifras a los que asistimos luego de cada elección en los medios de comunicación o en publicaciones académicas son una continuación directa del modelo de análisis impulsado por Germani.

⁹Quisiera hacer notar que esta circularidad entre proponer unas categorías de análisis, sin las cuales no se podrían hacer ciertas investigaciones en las cuales pueden mensurarse, y en las que se cumplen las relaciones y leyes en las que intervienen, desde el punto de vista epistemológico significa que estas son entidades teóricas. Véase esta caracterización de las funciones teóricas de una teoría científica -propia de la concepción estructural de la ciencia en:

Lorenzano, César. *La estructura del conocimiento científico*. Zavallía. Bs.As. 1988.

Moulines, C.Ulises. *Exploraciones metacientíficas*. Alianza Universidad. Madrid. 1083.

Allí se especifica que para la concepción estructural el criterio para individualizar a esos términos propios de la ciencia -los términos teóricos- no es absoluto, como lo era en la para la concepción standard, que se basaba en la no observabilidad de su referencia, en contraposición a los términos observacionales. Se trata de un criterio relativo a cada teoría, según el rol que jueguen en cada una de ellas. Un término puede ser teórico en un contexto en una teoría, y no teórico en otra.

En este sentido, el criterio de Germani para caracterizar a las clases sociales implica una sucesión de estructuras cada una con sus propios términos teóricos y no teóricos, apoyadas unas en las otras. Así, para realizar la estructura piramidal ordenada de ocupaciones, se apeló al término teórico -en esta estructura- de “prestigio” de las mismas en la sociedad. Incluso en la taxonomía previa para confeccionar la tabla de ocupaciones -todavía no ordenadas por su prestigio- el mismo término “ocupaciones” es teórico en ella, pues no pertenece al sentido común de las sociedades el que rentistas, propietarios u obreros pueden ser puestos en la misma categoría. Para pensarlo, hizo falta la Revolución Francesa y las concepciones socialistas con su sentido igualitario de las personas y los quehaceres.

¹⁰Véase: Germani, Gino. “El peronismo, 1973”. En: Jorge Raul Jorrot y Ruth Sautu (compiladores) *Después de Germani*. Paidós. Bs.As. 1992.

También son continuación de este escrito los estudios actuales acerca de factores esenciales en la vida social de un país, como la escolaridad, la sanidad, la mortalidad infantil, el cociente de inteligencia, tomando como parámetros de su distribución la zona geográfica, la clase social, el sexo, la edad, etcétera.

Aprendemos gracias a ellos que las clases sociales reciben distintos tipos de educación, y tienen distinta escolaridad, lo que a su vez mantiene y perpetúa las diferencias; que se enferman, curan y mueren de distintas causas; que la mortalidad infantil las afecta desigualmente, y que se comportan frente a estos factores como si pertenecieran a países distintos.

Se pueden mostrar así las desigualdades y desniveles entre los grupos sociales, visualizando a los segmentos menos favorecidos, sean clases sociales, jóvenes, o mujeres, para entender cómo se producen y cómo se solucionan las inequidades, y cumplir en consecuencia con el precepto democrático de igualdad de oportunidades.

En 1955, la Universidad de Buenos Aires funda en la Facultad de Filosofía y Letras el Departamento de Sociología y nombra a Germani -que ya gozaba de un sólido prestigio- director del mismo. Pasaron al olvido las épocas en las que llevaba contabilidades para ganarse la vida. Pudo dedicar entonces todas sus energías a crear las condiciones para una actividad docente que estuviera sólidamente anclada en la investigación. Se rodea de un grupo de jóvenes interesados en la disciplina, a los que brinda inspiración, temas de investigación, asesoría y apoyo, hasta transformarlo en una importante comunidad de investigadores que desarrollan la sociología en nuestro país.

Funda una importante biblioteca sociológica -imprescindible para enseñar e investigar-, que cuenta en 1961 con 3.800 volúmenes, lo esencial de la bibliografía del momento, pensando llegar a los 10.000 volúmenes y 40 colecciones de revistas.

Con la creación del CONICET, y debido su apoyo en promover becas de estudio en el país y en el exterior, y en otorgar plazas de investigador de tiempo completo no sólo a las ciencias naturales, sino también a las ciencias sociales, que se suma a los esfuerzos en el mismo sentido realizados por la Universidad de Buenos Aires, se amplían las posibilidades de implantar una sociología científica. La circulación de becarios y profesores entre la flamante carrera, y distintos centros regionales e internacionales que son su consecuencia, ayudan al proceso de maduración institucional.

La tarea de Gino Germani no termina con la introducción de una nueva disciplina a la vida académica de la Universidad, y la formación de recursos humanos.

La impronta que deja cobra su mayor significado si advertimos que los centros de interés de sus investigaciones -que cubren un amplio espectro que va desde las preocupaciones teóricas básicas, a la comprensión de mecanismos sociales específicos-, son de una actualidad sorprendente, y las preguntas que se hiciera conservan toda su vigencia: ¿En qué consiste el desarrollo económico y social? ¿Qué es la modernidad, y cómo se accede a ella? ¿Cómo se integran y participan los núcleos marginados de la sociedad? ¿Cómo se pasa de una sociedad autoritaria a una democrática?

Las respuestas que diera en su momento constituyen un antecedente insoslayable para quien intente investigarlas, aunque discrepe con ellas.

Para Germani, la sociología no se trató nunca de una ciencia abstracta, un sustituto de la política, o un medio para satisfacer únicamente inquietudes de mercadotecnia, sino de una forma de conocimiento que abarca simultáneamente el análisis de las grandes corrientes de la historia y la política contemporáneas, como las investigaciones concretas que estudian aspectos restringidos y parciales de la realidad social.

Exploró como pocos las dinámicas sociales en las que se asientan los autoritarismos y el fascismo, para extraer del presente inmediato y del pasado lecciones que eviten a las clases medias el error histórico de posibilitarlos, al aliarse con sectores de las clases altas en oposición a los estratos populares. No los visualizaba como fenómenos nacionales localizados en una cierta época de Europa, sino como la más alta expresión del poder nacional, como un problema que atañe a las relaciones entre las clases, las masas y las elites que se manifiesta con más fuerza en momentos de transición, y cuya comprensión eran de una enorme vigencia para Latinoamérica. En el caso del peronismo piensa que fue un gran “malentendido” de las clases medias el interpretarlo como fascista, y privarse de aportar al proceso tendencias democratizadoras.

Al igual que para muchos en la actualidad, para Germani la modernización no pasaba por el consumo elevado, el uso de transportes y comunicaciones veloces, o la producción de automóviles, sino por una política tecnológica nacional, con una ciencia ligada a la producción, en una sociedad democrática con amplia participación de sus sectores mayoritarios.

Veía en la modernización un factor de progreso, pero también de exclusión social, de marginalización de sectores, que era necesario solucionar para que la libertad y la democracia fueran posibles. Sus estudios sobre movilidad y estratificación social, en las que comprueba la inserción, grados de integración y comportamientos sociales de las distintas etapas de migración de trabajadores, primero europeos, luego de provincias del interior, con notorias diferencias entre ellos debido -entre otros factores- a las distintas épocas del desarrollo del país en que se produjeron, son de un rigor y actualidad notables, fuente de inspiración para futuras investigaciones.

Cuando en 1966 la intervención de la Universidad de Buenos Aires desmiembra al Departamento de Sociología -ya producida “La Noche de los Bastones Largos” en Ciencias Exactas, con la toma la facultad por la policía-, Gino Germani acepta una invitación a investigar en la Universidad de Harvard, donde continúa pensando sus temas centrales -autoritarismo, marginalidad, modernidad-, a cada uno de cuales dedica un libro, y reelabora sus interpretaciones sobre la Argentina.

De regreso en Italia -luego de un exilio que duró casi medio siglo- trabaja sus últimos años en la Universidad de Nápoles, sin dejar sus tareas en Harvard durante parte de año académico, para morir en su ciudad natal, Roma, próximo a cumplir los setenta años de edad, en 1979.